

DISCURSO DE DESPEDIDA

LEÍDO POR

EL PROFESOR DE CASTELLANO

D. Alejandro Venégas C.

EN PRESENCIA DE LOS

ALUMNOS DE LOS CURSOS SUPERIORES

DEL LICEO DE CHILLAN

EL 22 DE MAYO DE 1905.



TALCA

Imp. TALCA 3 Oriente 653.—J. Marín Garrido C.

1905

14

Sjs 536066

DISCURSO DE DESPEDIDA

LEÍDO POR

EL PROFESOR DE CASTELLANO

D. Alejandro Venégas C.

EN PRESENCIA DE LOS

ALUMNOS DE LOS CURSOS SUPERIORES

DEL LICEO DE CHILLAN

EL 22 DE MAYO DE 1905.



13377

TALCA

Imp. TALCA 3 Oriente 653.—J. Martín Garrido C.

1905



Jóvenes:

Vengo a despedirme de vosotros.

Ahora, por última vez acaso, tengo la satisfacción de veros reunidos a mi lado. La suerte me lleva a otro Liceo a contribuir, en la medida de mis fuerzas, a la educación de otros jóvenes. No dudo de que entre ellos podré encontrar alumnos tan diligentes i aprovechados como vosotros; pero no por eso os olvidaré: siempre os recordaré con ternura porque me habeis mirado con respeto i me habeis distinguido con vuestro cariño. No haré mas que pagar una deuda a los que han sido mis alumnos, siendo en todo caso afectuoso para con ellos.

Como un padre que se vé obligado a separarse de su hijo, al despedirse, con el último abrazo balbuce a su oído los últimos consejos, así tambien yo quiero dedicar estos postreros instantes a repetiros las enseñanzas con que en mis clases he tratado de influir en el desarrollo de los sentimientos nobles de vuestro corazón, i a recordaros los ideales que os he enseñado a considerar como norte de la vida de un buen ciudadano, de un hombre de bien.

*
* *

Cumpliendo con uno de los principales objetivos de la asignatura que he tenido a mi cargo, desde los primeros años he trabajado

por formar en vosotros el gusto por la poesía i por la literatura en jeneral; i al mostraros las producciones mas bellas del arte de la palabra i despertar vuestra admiracion por ellas, he luchado por desarrollar vuestra aficion a la buena lectura. Ahora nuevamente os lo recomiendo: leed mucho, leed constantemente; los buenos libros son nuestros mejores compañeros: ellos, al mismo tiempo que nos ilustran, nos proporcionan los goces mas esquisitos en las horas bonancibles de la vida, i nos ofrecen dulce consuelo en los dias de adversidad.

*
* *

Juntamente con la poesía, os he enseñado a amar la pintura, la música, la escultura, todas las artes, la belleza en todas sus manifestaciones; porque sé que si amais lo bello i lo buscáis, lo encontrareis en muchas partes donde los ojos vulgares nada ven; vuestra existencia será iluminada por goces nuevos i os apartareis del mal, pues os hareis perspicaces para distinguir toda la fealdad que envuelven los vicios i los crímenes.

Pero no es bastante que ameís las obras de arte; amad i venerad tambien al que las produce: la Humanidad debe cien, mil, un millon de veces mas a los artistas, cuya mayor parte ha vivido i vive en el olvido i la miseria, que a los guerreros que llenan con sus nombres las historias, i cuyos monumentos ostentan orgullosas las ciudades.

*
* *

Objeto de especial atención ha sido para mí el haceros conocer vuestros deberes i el incitaros a su cumplimiento. No olvideis que si todos los miembros de la familia humana los cumpliesen debidamente, no tendríamos necesidad de andar invocando derechos, i se verían vacíos los tribunales, i las cárceles cerradas.

*
* *

Acaso habreis observado que para desarrollaros el amor patrio mui raras veces me he valido de los trozos del libro de lectura que engrandecen los hechos sangrientos de nuestra historia civil: no creo yo que para enseñaros a amar a nuestro Chile sea menester mostraros los pendones quitados al enemigo en el Roble i Chacabuco, en Maipú i en Yungai, o haceros ver huyendo las huestes vencidas en Tacna i San Francisco, en Chorrillos i Miraflores; como tampoco creo necesario para que ameis a vuestra familia, el haceros saber las riñas lugareñas de vuestros abuelos, o los pleitos judiciales que en otro tiempo ganaron a familias con quienes ahora pueden ligaros lazos de verdadera amistad. Siempre he huido de contaminaros con ese falso amor patrio que álguien ha designado con el nombre de *patriotería*. He procurado que deis en vuestro corazon el lugar que a este afecto corresponde, haciéndoos capaces de sacrificaros por vuestra familia, de sacrificar a la familia por la patria i a ésta por la Humanidad.

*
* *

Muchas veces he tenido ocasion de encareceros el valor inestimable que tiene el desarrollo del carácter en cada individuo. Vosotros sabeis que la carencia de las facultades que constituyen esta nobilísima cualidad, la del valor moral sobre todo, es la causa del 70% de los delitos que se cometen contra la lei i contra la conciencia pública. En la cobardía debe buscarse el oríjen de esta ola de abyeccion que nos invade, de esa brisa de adulacion, mayor cada dia, que sube de los pequeños a los grandes, de los pobres a los ricos, de los que pugnan por subir a los que están mas cerca de la cumbre.

La cobardía ha llegado a infiltrarse profundamente en la conciencia social. «A donde fuéreis haced lo que viéreis», os dicen los pusilánimes: «A donde fuéreis haced lo que creais bueno», os he dicho yo. «Hai que vivir con los vivos», os gritan los menguados para disculpar sus transgresiones de la moral: «Hai que vivir con los rectos de corazon», os ha dicho vuestro maestro. «No os metais a redentores, que os crucificarán», advierten los que carecen de valor, creyendo justificar su vileza; pero vosotros habeis oído de mis labios que casi no ha habido una idea grande que haya influido en el progreso humano, que no cuente con sus mártires. «El que se humilla se ensalza», dicen los espíritus apocados para explicar su servilismo; pero yo os he aconsejado que no inclineis la cabeza mas que ante el hombre de bien, i que la alceis orgullosos ante el rico injusto o el pervertido afortunado; os he recomendado que no aduleis a nadie,

que seais parcos en los elojios, i que éstos no suenen en vuestros labios si no han nacido en vuestro corazon.

*
* *

Os he encarecido que seais valientes en todo caso, i he insistido principalmente en que lo seais en cuanto atañe a la libertad de pensar. No debeis admitir ninguna idea, ninguna doctrina, ninguna opinion por respetable que sea, sin hacerla pasar primero por el crisol de vuestro análisis. Bien sabeis vosotros que

“El negro abismo, la insondable esfera
Lo invisible, lo incógnito, lo arcano,
Todo está abierto al pensamiento humano!”

¡Léjos de vosotros la cobardía de admitir ni una sola afirmacion como verdadera por la simple autoridad de otra persona! Estudiadlo todo con criterio independiente, i aceptad solo aquello que satisfaga vuestra razon. Hasta las propias enseñanzas que de mí habeis recibido, sometedlas a la crítica, i si creéis descubrir que flaquean, hareis mui bien en rechazarlas. Es cien veces preferible la actividad errónea a la pasividad cobarde.

Pero no es bastante que tengais valor para pensar, es preciso que lo tengais tambien para espresar vuestro pensamiento. Toda persona que cree llevar en su cerebro buenas ideas, principios útiles a sus semejantes, tiene el deber de propagar esas ideas i principios, debe convertirse en su apóstol, si no quiere merecer el dictado de egoísta o de pusilánime.

Tambien en este punto la cobardía flota como inmensa nube en la atmósfera social. Los rezagados del progreso, aquellos que son incapaces o no tienen enerjía para racionar, i se sienten mui bien en la mediocre altura en donde están, han inventado el famoso «respeto de las ideas». No ignorais vosotros que debeis respetar a toda clase de personas; pero en lo que concierne a sus ideas debeis proceder como los compradores de metales preciosos: por mui honorables que sean las personas que los venden, ántes de admitirlos hacen el ensaye para conocer su lei de fino. Los espíritus reacios han hecho estensivo el dictado infamante de *tránsfuga* al que tiene la enerjía moral suficiente para manifestar al mundo el cambio evolutivo de sus ideas. No necesito decir os el modo como debeis mirar tal calificativo.

*
* *

Tened valor para luchar aun en las circunstancias mas difíciles de la vida. No os abatais al infortunio; no olvideis nunca aquellas elocuentes palabras del nobilísimo Luis de Leon: “Lo alto, lo ilustre, lo rico, lo glorioso, lo admirable i divino siempre se forjó en la fragua de la adversidad i los trabajos.”

Sed perseverantes. Cuando esteis seguros de que vais por buen camino, cuando tengais conciencia de la bondad de la causa que defendeis, seguid adelante sin reparar en el menosprecio de los frívolos, ni en la befa de los necios, ni en las injurias de los malos.

*
* *

Si no desestimais mis enseñanzas, estoy seguro de que todos llegareis al fin que os propongo, i yo tendré la dulce satisfaccion de veros convertidos en miembros verdaderamente útiles a la sociedad. Tengo certeza de que si seguís la carrera del derecho, llegareis a ser abogados; pero no de esos mercenarios que por un vil estipendio tuercen las leyes i hacen prevalecer al malvado sobre el inocente. Si estudiais la medicina, obtendreis vuestros títulos de doctores; mas no os convertireis en traficantes de los que miran impassibles agonizar al que no tiene cómo pagar sus visitas. Si seguís la carrera de los empleos, los desempeñareis concienzudamente, sin envileceros buscando los ascensos por la escalera de la lisonja i el rastrerismo. Si os gusta la política, llegareis a ser representantes del pueblo, pero no hareis de este título honrosísimo un sarcasmo infame, usando de vuestro prestigio i dictando leyes en vuestro propio interes o en el de unos cuantos, con perjuicio de ese mismo pueblo que ireis a representar. Si vuestras inclinaciones os llevan hácia las industrias, sereis patronos de fábricas o almacenes, o bien, dueños de fundos, pero no os convertireis en explotadores del obrero o del campesino para llenar vuestras arcas i vivir como magnates, miéntras que los que trabajen para vosotros se mueran de hambre.

En todas las situaciones, en todos los casos, sereis bondadosos, sereis indulgentes para con todos, pero principalmente con los desvalidos, con los desheredados de la fortuna. Disimulareis la grosería de sus costumbres, i perdo-

nareis su ingratitud i hasta sus vicios, que no tienen ellos la culpa.

*
* *

No olvideis que os espera una hermosa mision que cumplir: la Humanidad atraviesa por un período de angustia; la convulsiones dolorosas que ajitan a los países europeos comienzan a repercutir en las naciones americanas. Mas tarde conoceréis las causas de estas violentas sacudidas; por hoi os baste saber que el único remedio es que todos tratemos de ahogar nuestro propio egoísmo i nos inspiremos en sentimientos humanitarios, que abramos nuestro corazon al amor a nuestros semejantes, sobre todo a los desamparados, i procuremos aliviar sus dolores facilitándoles los medios de subsistencia i propagando entre ellos las luces del saber. Moved los corazones i despertad las intelijencias i vereis que el hambre i la miseria, los vicios i los crímenes ceden su lugar a la dicha mas completa, sin violencias ni trastornos sangrientos.

*
* *

Me despido de vosotros llevando la conviccion de que honraris mi recuerdo en este Liceo tributando al profesor que me suceda el respeto cariñoso que tuvisteis para conmigo. I así cuando sepa que seguís siendo aprovechados i juiciosos, experimentaré una dulce satisfaccion que mitigará en parte la pena que siento al separarme de tantos alumnos que he visto durante muchos años crecer en saber i en bondad.

Chillan, 22 de Mayo de 1905.